

**Zombis, fantasmas y la representación de la violencia
en la narrativa argentina reciente**

**Sandra Gasparini
Universidad de Buenos Aires**

El fantasma y el zombi funcionan en la narrativa argentina reciente como dos modos de representación de la violencia estatal, dos recursos propios de la literatura de terror que sirven para plantear una serie de cuestiones vinculadas con modos de control. El fantasma, con sus emplazamientos góticos y el zombi, con sus escenarios sociales postapocalípticos, se definen en relación con la forma en que se administra el terror: el fantasma como representación del miedo individual y el zombi, del miedo social. Si el fantasma resulta efectivo para contar el pasado reciente vinculado a la memoria histórica, el zombi ¿pretende narrar el presente y sus proyecciones apocalípticas? Mi lectura se centrará en *Berazachussets* (2007), de Leandro Ávalos Blacha.¹

Zombis por todas partes

La idea del fantasma ha tenido una fuerte presencia en la cultura del siglo XIX y revela que las manifestaciones fantasmales son siempre construcciones incrustadas dentro de contextos históricos específicos e invocadas a cuenta de propósitos políticos más o menos acotados. Esta hipótesis que Weinstock (2004) ha desarrollado a partir de la narrativa norteamericana decimonónica puede aplicarse a algunas narraciones escritas en Argentina durante la segunda mitad de ese siglo y que ha tenido una reelaboración muy presente en la literatura contemporánea. El uso de los recursos del gótico (la significación otorgada a las ruinas, las casas abandonadas y los cementerios, los personajes contrastantes,

¹ Esta lectura se desprende de otra, que integra un corpus mayor y que incluye, entre otros, *Lu Ciana. Plaga zombi sodomita* (2013), de Cristian Molina, algunos cuentos de *Los peligros de fumar en la cama* (2009), de Mariana Enríquez y *Efectos colaterales* (2013) de Pablo Besarón. Todas las citas son de Ávalos Blacha, Leandro (2007). *Berazachussets*. Buenos Aires: Entropía.

el exceso como procedimiento, entre otros), género habitualmente asociado en esta etapa a lo fantasmal, también contribuye en estos relatos a la revisión de un pasado muchas veces reciente.² A su vez, la figura del zombi remite a la dominación y el control estatal, así como al temor por las epidemias, piedra de toque para la manipulación social. Sin embargo, algo se escapa de esas figuras macabras y grotescas que se pierden en su propia necesidad de satisfacer el hambre de cerebros o, llanamente, de cuerpos vivos y es un último rasgo de racionalidad vinculado a la reafirmación de su identidad anterior de sujetos humanos con sus gustos, prácticas propias e ideologías.

“El no muerto representa una sensibilidad posmoderna. Esta sensibilidad apesta a putrefacción”, proponen Skoll y Korstanje (2014, traducción mía) retomando a Fredric Jameson. Los zombis juegan el rol de la conciencia pública, o mejor, de la inconciencia. Las teorías apocalípticas, nos recuerdan los autores, son proyecciones de los contextos sociales que la sociedad está experimentando. Precisamente uno de los aspectos que el miedo genera en ella es la falta de perspectiva e incertidumbre para precisar cómo y cuándo sucumbirá el planeta.

Drezner (2011), por su parte, recuerda que la narrativa tradicional del “canon zombi” se ve diferente de las otras historias de seres paranormales. Y agrega que los relatos sobre zombis terminan de dos maneras: la eliminación/subyugación de todos los zombis o la erradicación de la humanidad de la faz de la Tierra. También hace referencia a las razones metafóricas que despertaron el interés de los sociólogos en el fenómeno zombi y a la vez observa que a pesar de las tendencias de horda los estudiosos no han analizado la “sociabilidad asocial” de los zombis. Drezner nota una ausencia en la bibliografía sobre la respuesta política y los asuntos de gobierno asociados a los muertos vivos, que será, desde ya, el eje de su trabajo.

Berzachussets

² Elsa Drucaroff dedica una parte del capítulo 8 de *Los prisioneros de la torre* a lo que denomina la “mancha temática” de los fantasmas y los desaparecidos en la “nueva narrativa argentina”. Ver Drucaroff, Elsa (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.

Berazachussets, la novela de Leandro Ávalos Blacha ganadora del premio Indio Rico, con un jurado compuesto por César Aira, Daniel Link y Alan Pauls, publicada en 2007, plantea en cascada un escenario postapocalíptico construido con retazos del conurbano bonaerense y de la literatura pulp y el cine clase B.³

Comienza con una parodia del cuento maravilloso traído al presente de la escritura: cuatro amigas a la vera de un bosque, con una canasta para la merienda, encuentran a una mujer desnuda, obesa, con el pelo teñido de fucsia, inconsciente, recostada en el tronco de un árbol. Intervenidas por las selfies y las frivolidades de estas cuatro mujeres, las excentricidades de Trash, la zombi que terminará convirtiéndose en uno de los personajes principales de la novela, se naturalizan y generan empatía en el lector: su sentido de la justicia y sus gestos por momentos épicos terminan siendo lo más ajustado a la civilización luego del caos que se desata en ese conurbano sur de Buenos Aires deformado por topónimos hilarantes. Pero ese grupo va perdiendo integrantes de manera trágica durante la sucesión de los hechos, sin que nadie se lamente o se sorprenda por esas pérdidas.

Quiero detenerme en este personaje zombi. Trash es la “obesa durmiente”: “era trash, zombi, y no le interesaba poseer la silueta que moldeaba la sociedad” (Ávalos Blacha, 2007: 12). Es como un Luca Prodan obeso que viene a desintoxicarse al conurbano bonaerense: “se había montado en un barco [desde Europa] para buscar una vida ascética y desintoxicada de sus costumbres” (Ávalos Blacha, 2007: 12). Trash ha controlado su instinto aprovechando cadáveres disponibles durante su deriva por Berazachussets o bien ha hecho justicia con quienes ella cree que merecen ser engullidos. Troza un cadáver, lo coloca en tappers y lo freeza en la casa de Dora, una de sus salvadoras. Civiliza su instinto, lo domestica. Pero a lo largo de la novela el descontrol y la anomia social van minando todas estas prevenciones hasta liberarla nuevamente en las escenas colectivas de zombis del final, clásicas de los filmes del género y de los Shudder Pulps (“Revistas Pulp Escalofriantes”), que se caracterizaban por su brutalidad. En ellas el horror, el misterio, el sexo, la violencia sádica, sentarían las bases de lo que hoy podríamos entender como cine

³ La *Pulp Fiction* Americana de los años 20, 30, y 40 tenía como eje constructivo las tramas repletas de acción, el lenguaje fuerte y directo y las portadas coloridas y sugerentes.

gore. Tal vez también pueda leerse aquí una parodia de los vampiros domesticados de la saga *Crepúsculo*, quienes no matan para alimentarse.

Si Trash termina siendo el único sujeto coherente en ese mundo carnavalizado donde la política provincial muestra el esplendor de su corrupción y la vida doméstica exhibe todo su poder devastador e hipócrita es porque no pertenece a ese mundo, es doblemente extranjera. Su carácter sobrenatural tiene un correlato débil en Samy, la mujer de Saavedra, el ex intendente, a quien él mismo ordena matar. Se le aparece como fantasma pero está viva y tendrá un papel fundamental en el final de la novela. Y hace tándem con Trash porque si Samy es la fantasma que no está muerta, los zombis que lo son, no lo parecen. El pasado aquí es presente de venganza, de suspensión en una clandestinidad debida a los manejos corruptos del político. También queda claro que los zombis que salen del cementerio al final revelan lo que se viene gestando desde antes en Berazachussets, en la clandestinidad, al resguardo de los ojos de la clase media y de la clase política y que es la subtrama de la contaminación ambiental.

Samy, la modelo que se hace pasar por muerta, no lamenta la muerte de su hijo ni le importa volver a ver al otro. A Saavedra parece no inmutarlo tener que matar a uno de ellos para que no cuente el crimen –fingido, aunque él no lo sabe- de su madre. Estos son los monstruos cotidianos de Berazachussets, que se oponen al monstruo visitante de la zombi Trash y a los zombis que esperan en la clandestinidad hasta el final.

El falso fantasma de Samy no es el único que aparece en la novela. A Susana, una de las cuatro amigas que terminan dispersándose, se le aparece el fantasma de su marido acusándola de asesinarlo. Pero aunque no hubiese sido así, vuelve a matarlo en el cuerpo de un volanero que se hace pasar por su médium. La caótica sucesión de acontecimientos la lleva a un bosque donde será violada y asesinada. Tanto Milka como Beatriz parecen protagonizar paralelamente sendas *roads movies* con toques *gore* mientras que Dora, quien termina siendo la más perversa, se convierte en la amante de Saavedra, el ex intendente de Berazachussets y acaba integrando un cuarteto de cumbia con Lía Crucet y Sandra Smith, además de apropiarse de la mansión del político. Fantasmas, falsos o no, y zombis vuelven activo al pasado: conspiran y actúan sobre los vivos.

La novela es pasible, entre otras, de una lectura política: los zombis devoran a los habitantes de los countries y Trash, al final, se perfila como la nueva Evita (“La nueva Evita vas a ser vos”, Ávalos Blacha, 2007: 45). La horda zombi remite a la disponibilidad y acción de las masas, solo que en *Berazachussets* se invierte la clave que hacía funcionar a los *horror pulps* y filmes de zombis: la horda zombi es, aquí, irónicamente, la resistencia y la posible salvación en el Armagedón final, con diluvio y terremoto incluidos. Los zombis, muy conscientes y muertovivos politizados al fin, reunidos en un sótano, son los que conspiran para cambiar ese mundo que explota de impunidad. Incluso se resignifica el manifiesto comunista en clave paródica: “Un fantasma ya recorría Berazachussets. El fantasma de la radioactividad” (Ávalos Blacha, 2007: 140-1). Mientras tanto, los fantasmas no salen del ámbito subjetivo e individual: señalan la culpa paranoica de Saavedra y Susana, remiten a un pasado reciente del cual no pueden deshacerse fácilmente.

Que la defensa de la ciudad y del establishment esté a cargo de una armada de lisiados comandada por una niña paralítica que habla con la jerga del chat, Periquita, a quien todos le temen por su conocimiento de los secretos más íntimos de todos los habitantes, pone en entredicho toda el esquema social de la ciudad y señala que el poder también se construye con otras armas, como el tráfico de información valiosa. Pero indudablemente Trash se convierte en la principal activista del cambio, de la hora cero: consigue un disco de Rammstein y lo hace sonar con potentes parlantes en la ciudad ya en ruinas, en el fragor del caos y la violencia entre zombis y humanos. La purificación de Sodoma llega de la mano de la apertura de la represa del Desaguadero y el Ezpeletámesis se desborda, inundándolo todo. La reconstrucción de la ciudad queda en manos de los insurgentes que pasean en kayaks expropiados a los ricos: “Había mucho para hacer por la ciudad. Reconstruirla. Reactivar sus fábricas. Reanimar su educación. Fusilar algún académico. Reformar el Desaguadero con el conocimiento de las mujeres de clase alta. Expertas en paisajismo y Feng Shui. Con sus arquitectos... Aquello, sin embargo, podía esperar hasta otro momento” (Ávalos Blacha, 2007:158).

En un final desopilante que se conecta con los sucesos de 2001 en Argentina, Ávalos Blacha juega con las convenciones de géneros muy presentes en la cultura mediática y da una vuelta de tuerca: son los muertovivos quienes llevan la antorcha del

cambio social y los fantasmas quienes reclaman sean pagados los crímenes cometidos en el pasado.

BIBLIOGRAFÍA

-Drezner, Daniel W. (2011), *Theories of International Politics and Zombies*, New Jersey, Princeton University Press, Princeton And Oxford.

-Guerrieri, Marcelo. “*Berazachussetts: Monstruos reconocibles en el conurbano*”, disponible en *Los asesinos tímidos*, disponible en <http://asesinostimidos.blogspot.com.ar/2010/02/berazachussetts-de-leandro-avalos.html>

-Skoll, Geoffrey & Korstanje, Maximiliano. “The Walking Dead and Bottom Days”, *Antrocom Online Journal of Anthropology* 2014, vol. 10. n. 1, disponible en www.antrocom.net. *Comunità di Anthropos*. Varese: Italia and Georgias Press, USA.

-Weinstock, Jeffrey Andrew (2004). *Spectral America: phantoms and the national imagination*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.